Série 1.ª — 21 Febrero 1891 — Número 2.

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

SATYAT NASTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos.

El hombre incapaz de pensar no tiene tranquilidad. ¿Qué felicidad ha de disfrutar aquél que no está tranquilo? El corazón que sigue las órdenes de sus pasiones instables, arrastra á su razón, cual una lancha en el furioso Océano. Por lo tanto, el hombre que puede contener en sus desordenados deseos á todas sus pasiones es dotado de la verdadera Sabiduría.

(*Bhagavad-Gîtâ.*—II)

El hombre cuyas pasiones penetran en su corazón del mismo modo que las aguas al verterse en el pasivo Océano, obtiene la felicidad; no aquel que goza en sus lujurias.

(íd., íd.—II)

Aquel que posee la fé, halla la Sabiduría; y sobre todo aquel que ha vencido sus pasiones.

(íd., íd.—IV)

Ni este mundo, ni el de arriba, ni la felicidad pueden ser disfrutados por el hombre de mente dudosa.

(íd., íd.—IV)

(Traducido de la edición inglesa)

KARMA (*)

Considera conmigo que la existencia individual es una cuerda que se extiende del infinito al infinito y no tiene fin ni principio, y no se puede romper.

Esta cuerda está formada por una innumerable cantidad de hilos ténues, que apretados unos contra otros constituyen su espesor.

Estos hilos son incoloros, son perfectamente rectos, sólidos y lisos.

Como esta cuerda pasa por toda suerte de parajes, esperimenta singulares accidentes.

Muy frecuentemente uno de los hilos queda cogido y permanece enganchado, ó tal vez solo es arrancado violentamente de su dirección normal. Entonces queda torcido por largo tiempo en detrimento del conjunto.

A veces uno de los hilos se mancha ó se ensucia, y la mancha no solamente se extiende al rededor del punto de contacto, sino que aún descolora los restantes hilos.

Pero acuérdate de que los hilos son vivientes, que son como alambres eléctricos, ó mejor como nervios vibrantes: ¡Así puedes ver hasta donde puede comunicarse la mancha, el contra golpe del enganche!

Pero acontece eventualmente que los largos cordones, los hilos vivientes, cuya continuidad intacta forma el individuo, pasan de la sombra á la luz.

Entonces los hilos no son ya incoloros; son dorados. Una vez más quedan todos estrechamente unidos, y perfectamente lisos. Una vez más reina la harmonía entre ellos; y por esta harmonía del interior, es percibida la otra más grande.

Este ejemplo no presenta más que una mínima parte, más que

(*) El Karma, término de doble sentido, significa la ley de causalidad ética (es decir, cada cual recoge aquello que ha sembrado), el debe ó haber, ó la balanza del mérito ó demérito de cada individuo. Determina los goces y las penas de cada encarnación, de modo que lo que se suele llamar *suerte* es mérito en realidad; mérito adquirido en una existencia anterior. (Nota de la Dirección)

un solo lado de la verdad; es menos que un fragmento. Sin embargo, no lo eches en olvido; gracias á él tú puedes llegar á conocer algo más.

Lo que por de pronto necesitas comprender es que el futuro no está en manera alguna formado de un modo arbitrario por algún acto aislado del presente, sino que el futuro en su totalidad está ligado por una continuidad perfecta con el presente, así como el presente lo está con el pasado. Bajo cierto punto de vista y en cierto plano, el ejemplo de la cuerda es gráfico.

Se ha dicho que un poco de atención prestada al Ocultismo produce grandes resultados kármicos. Es porque se hace imposible prestar la menor atención al Ocultismo sin hacer una elección entre lo que se llama familiarmente el bien y el mal.

El primer paso en Ocultismo guía el discípnlo al árbol del conocimiento. Debe el discípulo coger la fruta y comerlà; es preciso que escoja. No puede permanecer más tiempo en la indecisión de la ignorancia. El discipulo adelanta ora en el buen sendero, ora en el malo. Pero un solo paso dado con decisión y á sabiendas en uno ú otro sendero, produce grandes resultados kármicos.

La masa de los hombres andan errantes dentro de lo vago, inciertos del fin al cual tienden; su ideal de existencia es indistinto; en consecuencia su Karma se opera por un modo confuso.

Pero una vez puesto el pié en el dintel del conocimiento, la confusión tiende á disminuir, y por consiguiente los resultados Kármicos crecen enormemente, porqué actúan en una misma dirección sobre todos los planos distintos; puesto que el ocultista no puede hacer las cosas á medias, no podría volver hácia atrás cuando ha traspasado el dintel. Esto es tan imposible como un hombre volverse niño. La individualidad se ha aproximado al estado de responsabilidad en razón de su crecimiento; no puede retroceder.

El que quiere escapar al avasallamiento del Karma debe hacer pasar su individualidad de la sombra á la luz; debe elevar su existencia de tal suerte que aquellos hilos, de que se ha hablado, no puedan ponerse en contácto con las materias que manchan, ni puedan quedar cogidos hasta el punto de desgarrarse.

Se eleva simplemente fuera de la región donde Karma domina No abandona por esto la existencia cuya prueba está haciendo.

El terreno puede ser rudo y desapacible, ó por el contrario cuajado de flores espléndidas, cuyo polen destruye el color, y de delicias, que á modo de espinas se adhieren y hacen presa, pero allá, en las alturas, no se vé más que el límpido cielo.

El que desea apartarse del Karma debe buscar su morada en el aire, y después del aire en el éter.

El que desea crear un buen Karma experimentará muchas confusiones, y atareado en sembrar escelente semilla para su propia cosecha, puede en su turbación, plantar mil hierbas dañinas, entre estas la hierba gigante.

Aleja de tí el deseo de sembrar semillas para tu propia cosecha; desea sembrar solamente aquella semilla cuyo fruto debe alimentar al mundo. Tú eres una parte del mundo, y dándole á éste su alimento, te alimentas á tí mismo.

Sin embargo, bajo esta idea se oculta un gran peligro; surge ante el discípulo que durante un largo plazo ha creído trabajar para el bien, mientras que en lo más profundo de su alma no ha hecho otra cosa que distinguir el mal; es decir, que ha creído vislumbrar el mayor bien de la humanidad, cuando, durante todo este tiempo Karma había llenado su pensamiento, y la idea de que el gran provecho, objeto de su labor, era para si mismo. Puede un hombre no quererse confesar á si mismo que está soñando en la recompensa; pero esta misma denegación demuestra que la recompensa es deseada.

Es inútil, pues, al discípulo querer aprender contrariándose á á sí mismo. Es preciso que el alma no encuentre obstáculos, que los deseos sean libres. Pero mientras que no los ha fijado sobre ese estado único en el cual no hay ni recompensa ni castigo, ni bien ni mal, es en vano que se esfuerce. Puede hacer grandes progresos, pero algun día se encontrará frente á frente con su alma, y fechará de ver que cuando ha alcanzado el árbol del conocimiento, ha escogido el fruto amargo y no el sabroso; y entonces caerá el velo por completo, y abandonará su libertad para convertirse en esclavo del deseo.

Así, pues, ponte en guardia, tú, cuyas miradas no cesas de

dirigir hacia la vida del Ocultismo. Aprende desde este momento que no existe remedio contra el deseo, ni existe remedio contra el amor á la recompensa, ni tampoco contra el mal de desear; sino el de fijar la vista y el oído en lo que es invisible é inaudible. Empieza desde ahora esta práctica, y así alejarás de tu camino millares de serpientes. Vive en lo eterno.

La operación actual de las leyes de Karma no se estudia más que cuando el discípulo ha llegado al punto en que aquellas no pueden ya afectarle. El Iniciado tiene el derecho de pedir á la naturaleza sus secretos y de conocer las leyes que rigen la vida humana. Ha adquirido este derecho evadiéndose de los límites de la naturaleza y libertándose de las leyes que rigen la vida humana.

Ha venido á ser un fragmento reconocido del elemento divino y ya no puede ser afectado por lo que es temporal.

Recibe, pues, el conocimiento de las leyes que gobiernan las condiciones temporales. Por este motivo es que vosotros que deseais comprender las leyes de Karma; intentais desde los primeros momentos libertaros de estas leyes; y no podreis llegar á tal resultado mas que fijando vuestra atención en lo que no puede ser afectado por estas leyes.

(Light on the Path.—Luz del sendero.—Traducción del inglés)

Por la excepcional importancia que reviste, no vacilamos en reproducir el siguiente largo artículo del sabio orientalista francés Emilio Burnouf, artículo publicado en la *Revue des deux Mondes*. Advertimos, sin embargo á nuestros lectores que, estimando las opiniones de Mr. Burnouf como meramente personales, no podemos nosotros, como teosofistas, hacernos solidarios de algunas de las observaciones que dicho sabio apunta sobre las tendencias de la Sociedad Teosófica. De lo contrario caeríamos en una evidente contradicción con el texto del capítulo titulado "La Sociedad no es una Secta„ que se publicó en el número anterior.

La Dirección.

El Buddhismo en Occidente

Los orígenes de las cosas son siempre difíciles de descubrir porque las más de las veces se pierden en el infinito; resulta de ahí que las cosas parecen venir al mundo todas arregladitas y como por arte de encantamiento. Un gran poeta indio ha dicho: "Los principios de las cosas nos escapan, su fin nos escapa también; no podemos comprender más que el medio." Pero alguna vez podemos remontarnos á los orígenes y vislumbrarlos con toda verosimilitud. Es cuestión de método. Para tratar el problema de los orígenes religiosos, tenemos dos métodos: el método histórico, que basado en documentos ciertos ó probables, remonta el curso de los siglos siguiendo de país en país las huellas trazadas por el objeto; y el método comparativo, que pone en contacto las religiones entre sí, las aclara, las unas por medio de las otras, y constituye la ciencia comparada de las religiones

Esta ciencia da frecuentemente la clave de ciertas instituciones ó de ciertas prácticas religiosas inexplicadas, y restituye los símbolos á su primitiva significación. Tomemos por ejemplo el viril del Santo Sacramento; secoloca en él una hostia, disco circular de pan ázimo, que figura el cuerpo de Cristo; á su alrededor emanan rayos dorados en todas direcciones. Por los documentos relativos á la Persia, sabemos que el viril figura también en las ceremonias masdeistas, en las cuales representaba á Mithra, y que Mithra no era otra cosa que la fuerza inmanente del Sol, concebido como regulador del tiempo, iluminador del mundo y agente de la vida. El Veda de los indios confirma sobradamente esta interpretación del símbolo, y da al propio tiempo el primer sentido de la fórmula cristiana *per quem omnia facta sunt.*

En el presente estudio, llamamos la atención del lector sobre una triple cuestión de orígenes. Trátase de tres religiones ó asociaciones de hombres, religiones que tienen idénticas doctrinas, un mismo objeto y que emanan de un orígen común. Este orígen que es oriental, ha sido hasta hace poco muy discutido; hoy día

se ha dilucidado completamente gracias á las investigaciones de los sabios, especialmente ingleses, y á la publicación de textos originales. Entre estos sagaces investigadores bastará citar los nombres de Sayce, Poole, Beal, Rhys-David, Spence-Hardy, Bunsen; difícil sería agotar la lista. Desde largo tiempo, en efecto, llamaban la atención las semejanzas, ó mejor dicho la identidad de elementos ofrecidos por la religión cristiana y la de Buddha. Estas analogías no pasaban inadvertidas para los escritores más creyentes y de más acendrada piedad; en el siglo pasado se explicaban aquellas por una pretendida influencia de los nestorianos, pero, desde entonces, se había restablecido la cronología oriental y se sabía que Buddha precedió muchos siglos á Nestorio, y hasta á Jesucristo. Debió, pues, desecharse esta explicación. Pero no basta que una cosa sea posterior á otra para señalar su procedencia. El problema quedaba todavía en pié hasta la fecha reciente en que se reconocieron las vías seguidas por el buddhismo y las estaciones que éste había hecho para llegar en último resultado á Jerusalen. Lo mismo aconteció con la religión maniquea. Finalmente, vemos nacer á nuestra vista una nueva asociación, creada para propagar en el mundo los dogmas de Buddha. He ahí el triple sugeto que vamos á exponer.

I.

En Kapilavastu, (*) ciudad situada al norte de Benares, reinaba Çuddhodana, de la familia real de las Çakyas. Tomó por esposa á Maya, perteneciente á la familia real, siendo ambos personas cumplidas. Por este tiempo, allá en uno de los círculos del cielo, existía un Bienaventurado destinado á ser un Buddha, un sabio, que escaparía á las alternativas de la vida y de la muerte. Este santo vió en su inteligencia que la India había sido siempre el lugar de nacimiento de los Buddhas precedentes. Escogió, por padre á Çuddhodana, y por madre á Maya.

El día de sus bodas, ésta tuvo un sueño. Veíase transportada

(*) La mayor de los lugares célebres de la historia de Buddha han sido registrados y excavados por el general Cuningham. Los hechos tradicionales se han reconocido generalmente como exactos.

sobre el Himalaya en una gruta engalanada con flores, y dentro de la cual había un lecho ya preparado. Mientras Maya estaba entregada al descanso distinguió un elefante blanco llevando un lirio en el extremo de la trompa. El elefante penetró dentro de la gruta que estaba completamente iluminada, y, acercándose á Maya parecía absorberse en su seno.

Cuando la vírgen hubo despertado de su sueño, los brahmanes consultados declararon al esposo que ella llevaba en su seno la obra del Espíritu Santo, y que daría á luz un buddha. A su debido tiempo la reina parió á su hijo en un bosque encantado, entre dos árboles de oro; uno de ellos era la higuera sagrada, el bodhi, árbol de la ciencia; el otro era el acoka, el árbol consolador. Calculado según la cronología indica, este nacimiento tuvo lugar el día 25 de diciembre cuatro días después del solsticio, en presencia de Indra y de Brahma. El niño despedía un resplandor que eclipsaba el de la luna y el del sol. Todos los seres celestiales rebosaban de júbilo y entonaban cánticos. El viejo asceta Asita se encaminó hacia Kapilavastu, tomó el niño entre sus brazos y le adoró. Los sabios vieron en este hijo de Máya el salvador del mundo, el bendito de las naciones, descendido del cielo, lleno de gracia, trayendo la verdad á la tierra, el espíritu santo, el ungido que es Agni, la luz sobrenatural del mundo, el Señor del universo.

Maya murió siete días después. El niño fué bautizado según el rito brahmánico, y recibió el nombre de Siddharta. Adelantando en edad, el jóven príncipe, testigo de los males de la vida, renunció al trono, se retiró á un desierto y pasó siete años en él, entregado á la meditación y á la abstinencia. El Espíritu del mal y de la muerte, Mara, le había seguido allí por tentarle. Hízole ver todos los reinos de la tierra y le ofreció ser el soberano de ellos; otra vez le presentó imágenes voluptuosas, y aún le mandó sus propias hijas, Dahna, Arati y Raga; (recurrió) finalmente al terror, desencadenando contra él todos los elementos. Çákya pasaba entonces cuarenta y nueve días en el ayuno, bajo el árbol bodhi; llevaba la cabeza afeitada; su vestido era amarillo; había tomado el baño sagrado; descubria las cuatro verdades sublimes, y ninguna contrariedad venía á es-

torbarle durante su meditación, Mara se confesó vencido y le adoró. En este momento Çákyamouni se convirtió en *buddha*, quedando purificado y transfigurado.

Empezó, pues, á predicar esas verdades trascendentales, que permiten al hombre escapar á la ignorancia, á la miseria, á las alternativas de la muerte, y alcanzar el nirvana. La parte negativa de su moral consistía en cinco mandamientos: no matar, no robar, no cometer ni concebir el adulterio, no mentir, no beber líquidos capaces de embriagar. A estos preceptos añadía, como virtudes activas, la investigación de la verdad, la caridad para todos los hombres, aún para los enemigos, el secreto de las buenas obras, la pureza en las acciones, palabras y pensamientos, el desprendimiento de las riquezas la visita á lo senfermos, el rescate de los encarcelados, la enseñanza.

Para facilitar la práctica de las virtudes, la regla buddhica añadía algunos medios apropiados á cada una de ellas. Así, para la humildad, que es una forma de renunciación, instituyó la confesión pública, la tonsura, el vestido sencillo y de color uniforme, el quitasol de hojas de palmera, el andar á pié descalzo, la mendicidad reducida á lo estríctamente necesario; para la meditación, fundó los monasterios y el retiro en el desierto, el rosario, los *stupas* ó edificios conmemorativos del maestro, las reliquias de los santos, las lecturas en común, las campanas para reunir los fieles.

Buddha iba de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, enseñando la ley y atrayendo á millares de oyentes. Dirigíase principalmente á los pobres, á los láicos y á las mujeres. No disputaba jamás, y confirmaba sus enseñanzas por medio de una reprensión, una curación ó un milagro. Para darse á comprender empleaba el lenguaje popular, el pali de Magadha, y no el sanscrito de los brahmanes. Cuando se dirigía á los coudras, la más ínfima de las castas, se valía de parábolas expresadas en los términos más sencillos y apropiados á su inteligencia. Según los libros, Çakyamouni llegó á ser buddha á la edad de treinta y cinco años, enseñó durante mas de cuarenta, y alcanzada la hora del nirvana, murió á los ochenta años de edad. Apuntaré solamente que la idea de la nada es absolutamente extraña á

la India; que el objeto de Buddha fué á sustraer la humanidad á las miserias de la vida terrestre y á sus retornos alternados; y que finalmente pasó su dilatada existencia luchando contra Mára y sus ángeles, llamados por él la Muerte y el ejército de la muerte. La palabra *nirvana* significa más bien extinción, por ejemplo la de una lámpara contra la cual se sopla; pero significa también ausencia de viento. Opino pues, que el nirvana no es otra cosa más que ese *requies æterna*, esa *lux perpetua* que los cristianos piden también para sus difuntos. En este sentido es como se entiende en el texto birmano publicado, hace algunos años en Rangaun, en inglés, por el reverendo Bigandet.

Sea de ello lo que fuere, Buddha había hecho un número inmenso de conversiones. Las muchedumbres corrían hácia él, considerándole como el autor de la regeneración y de su salvación. Sus convertidos de ambos sexos estaban distribuídos en cuatro órdenes, según sus capacidades ó sus buenas disposiciones. Un grupo de discípulos escogidos le acompañaba á todas partes; otros de ellos eran enviados como apóstoles para anunciar la doctrina y preparar á los hombres para recibirla. De suerte que ya en vida de Çákyamouni llegó á formarse una comunidad de fieles, una verdadera iglesia, término que traduce exactamente la palabra *Sangha* de la fórmula buddhica.

Los religiosos buddistas no son Sacerdotes, propiamente hablando. Según nuestras ideas el sacerdote tiene por misión ofrecer el Santo Sacrificio, y ser por lo tanto un mediador entre Dios y los fieles. Trasmite á Dios la ofrenda y la adoración del fiel; Dios dá en retorno sus gracias y auxilios durante la vida; y en el día de la muerte, Dios recibe al fiel entre sus elegidos. Para que ese cambio ó comercio sea posible es preciso concebir á Dios como sér individual, como una persona, en cierto modo como el rey del universo, distribuyendo sus favores según su voluntad, y sin duda también según la justicia. Así es como concebían á sus dioses los antiguos Griegos y Romanos. De igual suerte pensaban los Judíos y los otros Semitas. Por esta razón es que en todo el Occidente, el sacerdote ha sido y es actualmente el intermediario entre Dios y el hombre, y esto es precisamente lo que reviste sus funciones de un carácter sagrado. En

esto los brahmanes no diferían de los restantes Sacerdotes. El Veda, que es su Sagrada Escritura, es una colección de himnos, cada uno de los cuales es una súplica dirigida á algún dios: en nombre del rey y del pueblo, el Sacerdote ofrece á los dioses el licor del Sóma, especie de vino, la torta y la manteca, á fin de que puedan alimentar sus cuerpos gloriosos; canta sus alabanzas delante del altar, donde arde el fuego de Agni; en compensación los dioses conceden á los hombres riquezas, rebaños, robusta y numerosa prole, y finalmente sus bendiciones. Tal es el papel del sacerdote.

Nada de esto hay en el buddhismo. Como no existe dios personal, no existe tampoco el santo sacrificio, ni intermediario alguno. El templo búddhico no es ningún santuario; es un *stûpa* ó edificio terminado en punta, hecho á imitación del que fué erigido sobre las cenizas de Çákyamouni; edificio que no es "la casa de Dios„, sino sencillamente una construcción honorífica, una especie de cenotafio dedicado á la memoria del fundador de la religión. Cuando un neófito quiere formar parte de la comunidad ó Asamblea de fieles, no dice: "Yo creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu, un solo Dios en tres personas„; sino: "En Buddha me refugio, en la Ley me refugio, en la Asamblea me refugio„. Este buddha no es un dios á quien se implora fué un hombre que alcanzó el supremo grado de la sabiduría y de la virtud. El buddhista no le ruega; medita sobre la tumba del maestro, deposita alguna flor ante su imágen. Tal es el culto búddhico en toda su sencillez. Verdad es que en el transcurso del tiempo, dicho culto ha adquirido un desarrollo, un explendor, una solemnidad que ningún otro le aventaja, pero no ha perdido por eso su carácter honorífico. En cuanto á la naturaleza del principio absoluto de las cosas, que las otras religiones llaman Dios, la metafísica búddhica lo concibe de una manera completamente distinta, y no hace de él un sér separado del universo.

Cuando Çakya concibió el plan de una organización religiosa, encontró algunos modelos á su alrededor, en medio de la sociedad brahmánica. En el país, donde vivía, país en el cual el saber y la civilización rayaban á una envidiable altura, estaban en vigor los diversos sistemas de filosofía metafísica y moral de

los tiempos anteriores, así como la práctica frecuentemente extremada del ascetismo. Pero el reformador enseñaba unas teorías nuevas y algunos princicipios de moral que le ponían en lucha con los usos establecidos. Esas novedades son precisamente las que mayor fuerza dieron á su enseñanza, haciéndole fuerte á él mismo, y colocándole á un nivel superior al de los grandes santos del brahmanismo. El cuerpo de religiosos buddhistas fué desde su principio y se ha conservado tan superior á los brahmanes, como los sacerdotes de la Iglesia cristiana lo fueron respecto á los sacerdotes paganos. El espíritu de moderación de dulzura, de sencillez y de conveniencia de los buddhistas ofrecía un marcado contraste con el orgullo, la inmodestía y la exageración en todo, propios de la casta, y sobre todo del asceta brahmánico. Sus virtudes prácticas vienen atestiguadas con una laudable sinceridad por el reverendo Bigandet en su *Life of Gaudama* y esto en un país todavía bastante bárbaro, la Birmania.

En segundo lugar, Buddha abrió su iglesia á todo el mundo, sin distinción de orígen, de casta, de patria, de color, de sexo: „Miley, decía, es una ley de gracia para todos„. Por primera vez aparecía en el mundouna religión universal Hasta entonces, cada país había tenido la suya, de la cual eran excluídos los extrangeros. Puede afirmarse que durante los primeros años de su predicación, el reformador no tuvo en cuenta la destrucción de las castas, puesto que admitía como un derecho legítimo la potencia real y no intentaba luchar contra la misma. Pero la igualdad natural de los hombres fué uno de los fundamentos de su doctrina; los textos búddhicos están atestados de disertaciones, de pasajes y de parábolas que tienden á demostrarla. No citaré más que una, como muestra.

Un día, un gran rey, de quien se hablará luego, encontrando en la calle un mendigo buddhista, se detuvo, y le saludó humildemente. Su ministro le hizo observar que con este acto se rebajaba la magestad real. El rey no contestó una palabra, pero una vez dentro de su palacio, llama á su ministro y le ordena vender en el mercado público una cabeza de carnero. Obedece el ministro, y vuelve con el precio de dicha cabeza. El rey le ordena después que vuelva al mercado á vender la cabeza de un

criminal que acababa de ser ejecutado; acatando las órdenes del rey, el ministro va al mercado, y vuelve diciendo que nadie ha querido comprar una cabeza que no tiene valor alguno. „Pues bien, dícele el rey, si yo mandáse tu cabeza al mercado, ¿crees tú que alguien la compraría? El ministro temblando de miedo, le contestó: „No, porque mi cabeza no tiene más valor que la del ajusticiado„.—„Y si se vendiese la mía, replicó el rey, ¿no se pagaría á buen precio?„—El ministro no se atrevía á dar una contestación, por lo cual el rey añadió: "Responde francamente y sin temor; te doy mi palabra de no hacerte daño alguno, y de no darme por ofendido„.—Entonces el ministro le contestó: „No, príncipe, nadie la compraría. porque no tendría más valor que los otras„.—¿Porqué, pues, dijo el rey, no puedo yo bajar mi cabeza sin valor delante de un justo que vale más que yo por su ciencia y por su virtud?„ Después de lo cual empezó un discurso donde dessarrolló ampliamente la doctrina de la igualdad natural de los hombres.

La libertad era la consecuencia de esta igualdad. Ningún miembro de la iglesia podía imponer á otro que permaneciese en ella á pesar suyo. Admitíanse ciertas reglas, fórmulas muy latas, por otra parte, para entrar en ella, pero cualquiera podía salir, siempre que lo tuviese por conveniente, para volver á la sociedad láica. El carácter que se habia aceptado al entrar en aquella no era indeleble; no existía ninguna fuerza hereditaria, y no se transmitía de padres á hijos. El que nacía de un padre brahman y de una madre brahmaní era brahman, quieras que no, por el solo hecho de la generación. Pero nadie nacía buddhista; se llegaba á serlo por elección voluntaria y después de una especie de prueba, á que debia someterse todo pretendiente. Una vez miembro de la Asamblea, no se distinguía ya de los demás hermanos; la única superioridad que uno podia adquirir era la de la ciencia y de la virtud. Se podia pasar toda la vida en la categoría inferior, la de los cravakas ó *Auditores*, siendo este seguramente el lote del mayor número. Una vez franqueado el primer grado, el religioso profeso tenia que pasar todavía por otros dos grados antes de alcanzar el cuarto, que era el de *arhat* ó venerable. Eran contados los religiosos que llegaban á este grado.

Hubo así entre los buddhistas una especie de ruptura entre "el mundo„, como se decía desde entonces, y la vida religiosa. A los vicios de la riqueza, á sus peligros, á su desproporcionada distribución se opuso, no el reparto de los bienes, sino la pobreza voluntaria; á los placeres mundanos, la sumisión de los deseos; á la sensualidad, el celibato; al orgullo de casta, á la discordia y á la guerra, la humildad, la paciencia inalterable y la caridad universal. Ese amor mútuo, esa fraternidad, hacíanse extensivas á las mujeres, y hacían de la Asamblea una especie de familia. Hallándose Buddha próximo á la muerte, su discípulo predilecto Ananda le preguntó cómo debían ser tratadas las mujeres, si alguna se presentase á los religiosos: "Si es jóven, respondió Çakyamouni, la llamareis mi hermana; si es anciana, la llamareis mi madre„. Así, pues, ese amor supremo, universal y puro llamado caridad, comprendía á todos los miembros de la Asamblea, cualquiera que fuese su edad ó sexo. Extendíase también á todos los hombres. En efecto, antes de predicar su doctrina, Buddha tuvo un momento de vacilación. Uno de los grandes brahmas, dirigiéndose á él, le dijo que desde el momento en que poseía las cuatro sublimes verdades, no tenía el derecho de retenerlas para él solo, y por lo tanto debía comunicarlas á todo el género humano. Çakya dirigió su pensamiento hácia las cuatro regiones de la tierra, y vió, en efecto, que en todas partes los hombres ignoraban esas verdades saludables, é inmediatamente dió principio á su enseñanza.

La enseñanza directa del maestro, la cual duró cerca de cincuenta años, no traspasó los límites del país donde aquel había nacido, de esa parte media del valle del Ganges, señalada por los historiadores de Alejandro, y que se extiende al rededor de Benares. Pero fué secundado por algunos hombres superiores, entre los cuales se distinguía el gran Çariputra, Maudgalyayana, Ananda. Sesenta y un discípulos experimentados fueron comisionados por él para diseminarse en todas direcciones, enseñar la nueva Ley á los pueblos de la India, agrupar la gente de buena voluntad bajo la fórmula "El Buddha„ la Ley, la Asamblea„, y crear así iglesias locales, comuni-

dades dependientes de la comunidad central que presidía él en persona.

(*Se continuará*)

SENTENCIAS ENTRESACADAS DE "THE VOICE OF THE SILENCE" (LA VOZ DEL SILENCIO)

de H. P. Blavatsky

Nada desees. No te rebeles contra Karma ni contra las leyes inmutables de la Naturaleza. Pero lucha tan solo contra lo personal, lo transitorio, lo efímero y lo perecedero.

Mata en tí todo recuerdo de pasadas experiencias. No mires atrás ó estás perdido.

Si quieres recoger la dulce paz y el reposo, ¡oh discípulo! siembra los campos de las cosechas futuras con las semillas del mérito. Acepta las penas del nacimiento.

Puedes crear en el "día de hoy" tus eventualidades para el "día de mañana".

Aprende que ningún esfuerzo, por insignificante que sea, así en el bueno como en el mal sendero, puede borrarse del mundo de las causas.

H. P. BLAVATSKI.

(*Traducido del inglés*)

Libros recomendados por la *Theosophical Publication Society*, y que pueden ser adquiridos en las oficinas de *La Thesophical Publishing Company*, 7, Duke Street Adelphi, London, W. C.

EN INGLÉS

	PRECIOS
The Secret Doctrine, por H. P. Blavastsky.	2 L. 2 s.
Isis Unveiled..	31 s 6
The Voice of the Silence.	2 s 6
The Key to Theosophy.	2 s
Fauses Conceptions de la Science Moderne, por el mismo autor (traducción francesa).	
Ma derniere (traducción francesa).	
Y la *Colección de artículos de H. P. Blavastsky, aparecidos en el Lotus desde su fundación hasta Noviembre de 1888*.	
Reincarnation, por Walker..	4 s
Five Jears of Theosophy.	7 s 6
Guide to Theosophy.	5 s 6
Light on the Path (La Lumiere sur le sentier), traducido al francés.	1 s 6
Through the Gates of Gold (Por las Puertas de Oro), lo ha publicado la *Revue Theosophique*.	4 s 6
Idyll of the White Lotus.	3 s 6
Esoteric Buddhism (7.ª edición), por Sinnet.	4 s 6
Occult World (Le monde occulte), traducido al francés . . .	3 50 fcos.
Incidens in the Life of Mme. Blavastsky, por el mismo. . .	10 s 0
Light of Asia, por Edwin Arnold.	3 s 6
Song Celestial, por íd., íd.	5 s 6
Strange Story, por lord Lytton.	3 s 6
Zanoni, por el mismo (traducida al francés).	3 s 6
The Coming Race (La Raza Futnra), por el mismo (traducida al francés).	3 s 9
Buddhist Catechism, por H. S. Olcott (traducida al francés)..	1 s 6
Mr. *Isaac (Roman de l'Inde moderne*, por F. Marion Crawford (traducción francesa).	3.50 fcos.

PUBLICACIONES EN FRANCÉS

	FRANCOS
La Science Occulte (2.ª edición), por Dramard.	1
L' Humanité Posthume, por J. d' Assier...	3.50 fcos.

EN ESPAÑOL

¿Qué es la Teosofía? por Nemo. Folleto que en breves páginas da una idea clara de los puntos fundamentales de esta ciencia.

Teosofía, por Nemo. Abarca los siguientes capítulos: Introducción.—I. Qué es la Teosofía.—II. Quiénes son los Teosofistas.—III. Sentido común de la Teosofía.—IV. Fraternidad.—V. Fe y Saber.—VI. El Iniciado.—VII. Objeto de la Iniciación.—VIII. Karma.—IX. Reencarnación.—X. Constitución del hombre.

Las obras publicadas en francés y las traducciones de las que lo han sido en inglés, pueden pedirse á la *Libraire de L' Art Independent;* 11, *rue de la Chaussée d' Antin, París.*

Tip de J Miguel, Mayor, 116—Gracia